

UNA ENTREVISTA CON STALIN

El Presidente de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos, Eric Johnston, voló recientemente a Rusia y consiguió, después de sus tareas, celebrar una conferencia con el Dictador Stalin. La entrevista fué publicada por Johnston en "The Reader's Digest" Octubre 1944, en el artículo "My talk with Joseph Stalin".

Lo advierte el autor y no sé hubiera escapado a la perspicacia de los lectores que los puntos principales de la conversación quedan guardados en el secreto más profundo. Con todo entresacamos de ese artículo algo que puede darnos idea del estado paradisiaco de Rusia.

1º) **Mutua comprensión.** Piensan algunos que el mundo se salvará, si se hacen pactos y se le alarga la mano a Rusia. Para llegar a ese punto es necesario mayor conocimiento de ambas partes.

"El pueblo americano conoce demasiado poco a Rusia y lo entiende menos. A su vez, Rusia sabe poco sobre la nación norteamericana y la comprende menos. Yo que, como huésped oficial, he hecho una odisea de 10.000 millas por el territorio soviético, confieso que he aprendido mucho pero que me quedan aún muchas más cosas por aprender".

—"Pero de todas maneras, replica el Dictador Stalin, hombres como usted, deberían llevar la información al pueblo de América".

A esta solución que parece tan obvia y natural, halla el interlocutor una dificultad que nosotros, los acostumbrados a la libertad, no la comprendemos, pero que parece ser fruta espontánea en el paraíso sovié-

tico. Dos veces la señala expresamente Mr. Johnston:

"He notado que los expertos extranjeros de Moscú difieren radicalmente en sus juicios sobre los temas más sencillos de Rusia. Pero ciertamente debemos admitir que tienen pocas ocasiones..... para una observación real. **Raras veces se les permite viajar fuera de Moscú...**

"Los corresponsales americanos de Moscú representan centenas de periódicos con millones de lectores. Ellos pueden tener al pueblo americano mejor informado, pero si se les ayuda algo y **se les permite viajar con más libertad** Por ejemplo; el pueblo americano ansía conocer algo sobre el nuevo imperio industrial en los Urales. A los corresponsales se les ha prohibido acercarse allá. Por eso me permito pedir el debido permiso para llevar conmigo cuatro corresponsales".

Creo que nadie puede negar la autenticidad y valor a estas afirmaciones. Son una confirmación de lo que ya muchos conocían. En Rusia nadie puede moverse sino dentro de un círculo estrecho previamente señalado por la dictadura. Los viajeros que por turismo se acercaban a la frontera rusa para ver Rusia, caían necesariamente en poder de la organización "Intourist" y tenían que seguir estricta y taxativamente el recorrido previamente señalado y siempre acompañados de agentes que exigían inflexibles el itinerario.

A ningún ruso se le permitía salir de la frontera soviética. Los lectores de SIC sa-

ben de los centenares de rusos, abatidos a tiros en las orillas del Prut, por el crimen de querer vadearlo. Para quien quiera datos más concretos recomendamos el opúsculo "I saw the Soviet" Yo he visto el Soviet" cuya traducción pronto se publicará en SIC en tirada aparte.

Estos hechos son innegables. Qué responderán a esto los que a boca llena, nos hablan sobre las delicias del paraíso soviético?

El paraíso soviético es una cárcel.

2º **Buen calzado.** Hablando sobre negocios y mutuo comercio, Johnston propone al Dictador la siguiente cuestión: "Después de la guerra, ¿qué preferirán comprar; mercancías o más bien equipq industrial? Por ejemplo, yo sé que aquí andan muy escasos de cuero. En América hacemos los zapatos a precios muy reducidos, ¿Necesitarían ustedes la importación de zapatos manufacturados por nosotros o más bien cuero y maquinaria?"

A esto responde Stalin: "Nosotros podemos importar alguna cantidad de zapatos pero ante todo necesitaríamos importar la maquinaria y hacer los zapatos aquí. Nosotros necesitaremos mucho equipo después de la guerra".

En todo este diálogo resalta con relieve un hecho: que en la dictadura soviética son muy contados los que pueden permitirse el lujo del democrático zapato. El eufemismo, la benévola frase de Mr. Johnston "you are short of leather". Uds. andan escasos de cuero, en castellano raspadol diríamos así: **Uds. andan descalzos.**

En el paraíso soviético la mayoría anda descalza.

3º) **Buenas perspectivas.** Pero se sentiría cierto alivio en presencia de esa escasez, si en otros ramos pudieran los rusos sentir satisfechos sus deseos. Pero oigamos al mismo Stalin:

"Nuestro pueblo tiene muchas necesidades pero pocas oportunidades para satisfacerlas. La producción de muchas cosas es débil todavía. Nuestra producción de tornos y máquinas es insignificante comparada con lo que necesitamos. Nuestra industria del motor aún está en su infancia. Por ejemplo: Estados Unidos producía antes de la guerra, anualmente 5.000.000 de automóviles, mientras que nosotros oscilamos entre 350 y 400.000.

Antes de la guerra nuestra producción de acero llegaba a los 22.000.000 de toneladas; pero mucho de ella ha sido destruada por los nazis. Este año nuestra produc-

ción será de 12.000.000: pero después de la guerra debe subir a los 60.000.000".

Debe subir... pero ¿subirá?... y ¿cuándo?

El empeño de Rusia por su industrialización ha sido tan constante como enérgico. Pero a la pregunta sobre el período de la industrialización comunista responde el Dictador Stalin:

"Tal programa nunca terminará. Nuestro país es inmenso y tan grandes nuestras necesidades y nuestro desarrollo tan débil que no pueda preverse cuándo tendremos lo suficiente siquiera en algo. Antes de la guerra ha habido planes de cinco años y a medida de nuestras comodidades crecían nuestras necesidades. La primera tarea al terminarse la guerra será la reconstrucción de nuestras devastadas regiones. Casi todas las ciudades han sido destruidas. Aún las factorías que se hallan en pleno rendimiento tendrán que modificarse, pues mucho de lo construido anteriormente se nota que está hecho pobremente".

No creemos que el viejo Stalin haya querido engañar con sus declaraciones. Para quien lea y medite esas palabras se desprende otra conclusión, no menos evidente:

En el paraíso soviético hay muchas necesidades primordiales que nadie sabe si se satisfarán ni cuándo.

4º) **Por los campos de Marte.** Lo que a Rusia nadie podrá negar es la gloria con que se ha cubierto en los campos de batalla. La invasión alemana avanzó por las inmensas llanuras como un torrente devastador. Gran parte de la nación y lo mejor de ella, quedó bajo el dominio nazi. Desde Leningrado hasta Moscú, desde Stalingrado hasta Ordzhonikidze, todo cayó bajo su poder. Llegaron al Volga, casi se bañaron en el Caspio y durmieron a la sombra de los Urales. Esa cadena de desastres no desalentó al ejército ruso que con su táctica de **'TIERRA ARRASADA'**, dejaba todo convertido en estéril desierto. Pero comenzó la contraofensiva. Las grandes extensiones comprendidas entre las hoyas del Volga, del Don, Dnieper, Dniester fueron sucesivamente cayendo en poder de sus legítimos dueños y la guerra se lucha ahora fuera del imperio moscovita y dentro de las regiones alemanas y de sus aliados. Algo portentoso, casi inexplicable. ¿Quiénes han sido los artífices de ese triunfo? Sin duda que el principal el pueblo ruso. Pero de ninguna manera el factor exclusivo. Ha sido táctica de Rusia para llamar la atención mundial sobre su esfuerzo y su poderío, intensificar la propaganda

de todo género sobre la guerra en Rusia y sepultar en silencio de muerte los diversos frentes de la inmensa guerra. Para la Radio Moscú, para los Comunicados rusos, para la prensa comunista no hay más que una guerra: la que sostiene Rusia contra Alemania.

El Japón y la complicada lucha por las inmensidades del Pacífico y los junglares de Birmania y China, no existe. La guerra en el Continente africano no existió. Por eso, mientras Montgomery liquidaba el ejército italo-germano en las dunas africanas, Moscú pedía que se abriera el segundo frente. Cuando vino el asalto a Sicilia y luego la invasión de la península italiana, Moscú pedía la apertura del segundo frente.

Y la corriente de aviones, tanques, cañones, ametralladoras, alimentos, vestidos... que en heroicos convoyes y tras penosas luchas llegaban a Mursmansk y sostenía al pueblo ruso, eso no valía ni se tenía en cuenta: nadie hablaba de ello. Hasta que al fin, cansado de tanta felonía levantó su voz airada el embajador norteamericano y Moscú a su reclamo publicó en Pravda unas estadísticas mal presentadas. Y esa táctica sigue. Y hasta ahora Estados Unidos ha caído.

Más explícito ha sido por fin el Dictador Stalin con Johnston;

"El Gobierno soviético y su pueblo estiman en alto grado la ayuda que hemos recibido de los Estados Unidos durante esta guerra. Vuestra maquinaria, vuestros aeroplanos y vuestros alimentos han sido de un valor inapreciable. Y sobre todo vuestros camiones. Gracias a ellos pudimos perseguir la retirada alemana con aquella velocidad. El pueblo ruso tiene la más alta consideración para los Americanos... Nosotros por otra parte sentimos regocijo por el éxito aliado en la invasión de Europa. Habéis lle-

vado a cabo una portentosa hazaña al desembarcar fuertes contingentes de tropas en una costa enemiga erizada de defensas".

Y era hora de que se reconocieran hechos tan sobresalientes, que hasta ahora ni siquiera se confesaban a sotto voce. Y no estaba de más que la Prensa insistiese en este aspecto de la ayuda prestada a Rusia y de la diversidad de frentes, para que nadie se viera de ajenas plumas.

5) **Más declaraciones.** Al interés que marcaba Johnston por conocer el desarrollo de la industria soviética, responde el Dictador;

"Muy interesante es la industria norteamericana. Los Estados Unidos han ayudado enormemente a la industria soviética. Muchas de nuestras grandes plantas han sido construidas con ayuda americana o con el beneficio de la experiencia americana.

"He observado además de eso, contesta Johnston, un gran desperdicio en el capital humano. En vuestras abrumadoramente congestionadas ciudades, el pueblo forma inmensas colas para comprar alimentos. Es una pérdida de energía humana que usted no puede tolerar. Para mayor eficiencia urge mejor distribución. Uds. han llamado a ingenieros americanos para la producción. Lo que ahora necesitan es el asesoramiento técnico para la distribución. Unos pocos expertos de nuestra cadena de tiendas...

—Y qué entiende Ud. por cadena de tiendas? interrumpe el Dictador.

A explicarle nuestro sistema, él asentía con la cabeza y exclamó:

"Pero para distribuir, es necesario tener algo que distribuir".

El paraíso soviético como que está algo vacío.



Victor Iriarte